

Título: *Trabajo Social Experimental*

Autora: **Rosario Conde Megías.**

Edita: Tirant lo Blanch. Valencia, 1998

No me resulta fácil hacer una reseña de un libro como éste. De entrada, porque no es mi campo habitual de trabajo, por más que mantenga relaciones estrechas con él incluso cotidianamente. En cualquier caso, estoy clasificado en lo que, en vocabulario administrativo-universitario, se llaman «áreas afines». Pero, sobre todo, y esa es una buena razón para leerlo, no es fácil precisamente por su originalidad. Aunque la bibliografía no es excesivamente heterodoxa, su enfoque es particularmente operativo y se aborda con rigor conceptual y estrecha correspondencia con la práctica profesional deseable desde un punto de vista científico.

El libro parte de los «aspectos epistemológicos generales del Trabajo Social Experimental», para lo cual, después de describir los antecedentes históricos, define el objeto y método. Inmediatamente, detalla, desde esa perspectiva epistemológica, la práctica profesional y la práctica educativa dentro de la Universidad. Probablemente debido a este interés por la enseñanza universitaria, el libro se suma a los que defienden las «fronteras» con otras ciencias sociales. Es comprensible: la organización universitaria en (pretendidas) Áreas de conocimiento, Departamentos, Facultades y Escuelas que marcan «etológicamente» su territorio (que es territorio de poder) lleva a esta defensa de las «fronteras». Pertenezco, sin embargo, a la corriente minoritaria de los que creen, por el contrario, que lo que hace falta en la actualidad es, siguiendo el título del informe para la Comisión Gulbenkian coordinado por Immanuel Wallerstein, «abrir las ciencias sociales», pero es cuestión de opciones personales y no es argumento que pueda utilizarse para una crítica de «juego limpio». De todas maneras, mantengo mi opinión: todos ganaríamos más si intentáramos

pasar de la multidisciplinaridad o la interdisciplinaridad a la «unidisciplinaridad» de unas ciencias sociales reunificadas a partir de los fragmentos contruidos en el siglo XIX y principios del XX y que creo que habría que reconstruir de cara el XXI. En cualquier caso, sea bienvenida la reflexión sobre los aspectos epistemológicos, puente para ulteriores encuentros.

Desde mi punto de vista por lo menos, la parte más interesante es la segunda, dedicada a la evaluación científica de casuísticas sociales y es ahí donde sí hay profundas coincidencias con el esquema que a mí también me parece particularmente útil en la actualidad, que está tomado de la medicina clínica y que defienden y practican, dentro de la bibliografía que manejo habitualmente, autores tan diversos como Etzioni y Galtung. Me refiero a la visión tripartita «diagnóstico-prognóstico-terapia» que la autora prolonga a la enseñanza universitaria como lo ha hecho en la primera parte y que tiene paralelos en la socioeconomía y en la investigación para la paz.

Puestos a aplicar metodología experimental, un mayor énfasis en la metodología comparada (con una tradición formalizada por lo menos desde Stuart Mill) hubiera sido deseable, pero el libro será de utilidad tanto para los profesionales como, sobre todo, para los docentes. En especial, obviamente, será útil y es recomendable para los dedicados a la metodología, campo en el que los estudiantes deben aprender todas las «recetas» posibles, pero hacerlo con la profundidad y rigor de un libro como éste para no caer en el «recetismo».

José María Tortosa
Catedrático de Sociología
Universidad de Alicante